



CITAS SOBRE CAPITALISMO BUROCRÁTICO EN LOS TEXTOS DEL PCP



Ediciones
Bandera
Roja

**CITAS SOBRE CAPITALISMO
BUROCRÁTICO EN LOS
TEXTOS DEL PARTIDO
COMUNISTA DEL PERÚ**

(y algunos comentarios)

Ediciones Bandera Roja

mayo 2020

Bien, hemos visto algunas citas acerca del Capitalismo Burocrático en las obras de Mao Tsetung; ahora, analicemos lo fundamentado en algunos documentos del Partido Comunista del Perú.

En La problemática nacional (1974)

[...]

¿Qué Entendemos por Capitalismo Burocrático?

Es el capitalismo que **impulsa** el imperialismo en un país atrasado; el tipo de capitalismo, la forma especial de capitalismo, que impone un país imperialista en un país atrasado, sea semifeudal, semicolonial.

En Retomemos a Mariátegui y reconstituyamos su Partido (1975)

[...]

Desarrollo y lucha de clases en la sociedad peruana.- Desde 1895 se desarrolló la industria moderna en el Perú rematando en la década del 20, década que marca el impulso del capitalismo burocrático bajo dominio yanqui. Esta industrialización se produce en una sociedad semifeudal cuya economía se desenvuelve cada vez más sometida al imperialismo norteamericano que desplaza el dominio inglés. Así el capitalismo burocrático implica el desarrollo de nuestra condición semicolonial y signa todo el desenvolvimiento de la sociedad peruana, y su comprensión es indispensable para interpretar la lucha de clases en el Perú del siglo XX.

[...]

Más aquí no acaban las cuestiones sobre economía. [Mariátegui] También se ocupó de la economía en los países atrasados; analizó sagazmente la condición semifeudal y semicolonial de los países de América Latina, principalmente del nuestro. Mostró que la industrialización en los países atrasados está atada y es desarrollada en función de las potencias imperialistas, en el caso peruano del imperialismo yanqui. Vio con claridad que a los países atrasados el imperia-

lismo no les consiente desarrollar una economía nacional ni una industrialización independientes; que sobre su base semifeudal se instaura un capitalismo de monopolios, ligado a los terratenientes feudales y que genera una “burguesía mercantil”, una burguesía controlada por el imperialismo del cual es intermediaria succionadora de las riquezas nacionales y de la explotación del pueblo. Y sentó la siguiente tesis que no debemos olvidar, referida a las repúblicas latinoamericanas: “La condición económica de estas Repúblicas es, sin duda, semicolonial; y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía”. ¿Se han cumplido estas tesis? El más superficial vistazo sobre América comprueba fehacientemente el dominio semicolonial que ejerce el imperialismo yanqui. Por lo demás, las tesis de Mariátegui sobre el capitalismo en los países atrasados deben entenderse en relación con las de Mao Tsetung, sobre el capitalismo burocrático y apreciarlas teniendo en cuenta las condiciones específicas de América Latina.

[...]

Finalmente, en economía política, recordemos sus tesis sobre cooperativismo: “En la medida en que en un país se entraba el avance del sindicalismo, se entraba también el progreso de la cooperación” y “la cooperativa, dentro de un régimen de libre concurrencia, y aún con cierto favor del Estado, no es contraria sino, por el contrario, útil a las empresas capitalistas”. Preguntémonos, ¿puede desarrollarse, como se pretende, un cooperativismo simultáneo con una ofensiva antisindical y, más aún cuando se impulsa un sindicalismo corporativista?, ¿puede en la época del imperialismo servir el cooperativismo, dentro de un régimen como el nuestro, de otra cosa que no sea complemento del capitalismo burocrático? A la luz de las ideas transcritas la respuesta es obvia: ¡no!, y tengamos presente que el cooperativismo puede servir a la clase obrera y al pueblo sólo cuando el proletariado tiene el poder en sus manos. Y para concluir este punto, recordemos su enseñanza de que el imperialismo desarrolla crecientemente la intervención del Estado en el proceso económico y que, en representación y defensa de la burguesía, se ve urgido incluso a llevar adelante “nacionalizaciones”; así, la cuestión es ver a quien sirven las nacionalizaciones y esto lo decide qué clase detenta el poder. ¿A la luz de lo dicho, a quién sirven las nacionalizaciones del actual gobierno?

[Nota: Especificar y ver actualmente lo de “la intervención del Estado” (“como palanca económica principal”) y las “nacionalizaciones”. Dentro de la globalización (también se usa la “otra palanca”, la actividad no estatal) y las privatizaciones. Ambas “palancas”, cuál, cuándo, cómo y dónde.]

[...]

Carácter de la Sociedad Peruana.- Partamos de las propias palabras del fundador del Partido Comunista:

“El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro; en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales, que explota como mercados de su capital y sus mercancías y como depósitos de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo; los obliga a la especialización, a la monocultura (petróleo, cobre, azúcar, algodón, en el Perú), sufriendo una permanente crisis de artículos manufacturados, crisis que se deriva de esta rígida determinación de la producción nacional, por factores del mercado mundial capitalista”.

En estas palabras que son del punto 3 del Programa del Partido se sienta el carácter semifeudal y semicolonial de nuestra sociedad. La primera, la semifeudalidad, “no debe ser buscada ciertamente en la subsistencia de instituciones y formas políticas o jurídicas del orden feudal. Formalmente el Perú es un Estado republicano y demo-burgués. La feudalidad o semifeudalidad sobrevive en la estructura de nuestra economía agraria”, sienta Mariátegui. Y ahí hay que buscarla hoy, pese a los años transcurridos, pues se mantiene y desarrollan nuevas modalidades de raíz semifeudal, formas de trabajo gratuito, obligación familiar y salarios diferidos, prestaciones personales, mantención y fusión de viejos latifundios y predominio del gamonalismo, sólo que encubierto bajo nuevas condiciones y rimbombantes palabras. La semifeudalidad duramente atacada en años pasados y devenido verdad aceptada como evidente, pues la propia lucha de clases, con la explotación campesina que tantas veces hemos visto, las medidas agrarias y la acción contrarrevolucionaria desde los años 60, muestra la base semifeudal de la sociedad peruana. En cuanto a la semicolonialidad Mariátegui sustentó que un país puede ser políticamente independiente mientras su economía sigue controlada por el imperialismo; más aún, sostuvo con certeza que los países sudamericanos, como el nuestro, “políticamente independientes, son económicamente coloniales”. Y esta situación se sigue desarrollando; nuestra economía sufre creciente y diversificada penetración imperialista y socialimperialista, directa o indirectamente. La situación semicolonial ha sido cuestionada hace pocos años sosteniéndose, como afirmación, pero sin pruebas, que el Perú ha devenido colonia, pues tal es lo que se afirma cuando se tipifica al país como una “neocolonia”; y, tal afirmación llega al extremo, cuando postulan que somos una “neocolonia”, pero que tenemos al mando un gobierno reformista burgués.

El párrafo transcrito plantea que en el Perú se desarrolla el capitalismo, pero un capitalismo sometido al control del imperialismo norteamericano, principalmente, no un capitalismo que permita una economía nacional y una industrialización independiente; sino todo lo contrario, un capitalismo en función de la metrópoli imperialista que no consiente una verdadera economía nacional que sirva a nuestra nación, ni una industrialización independiente, implicando que ambas exigen previamente el quebrantamiento del dominio imperialista. Así, Mariátegui no niega el desarrollo del capitalismo en el país, sino que precisa el tipo de nuestro capitalismo; un capitalismo en un pueblo semifeudal que vive en la época de los monopolios y de la reacción política, un capitalismo que a medida que se desarrolla acentúa nuestra condición semicolonial; un capitalismo que engendra una burguesía compradora ligada al imperialismo norteamericano. En síntesis, un capitalismo burocrático desde el punto de vista de Mao Tsetung.

[Nota: Leer con detenimiento y, si se quiere, hacer comparaciones. El Presidente Gonzalo condensa, sintetiza y llega a una definición mucho más exacta que la hecha por el presidente Mao. He ahí la genialidad, vigencia y perspectiva del pensamiento gonzalo; una fuerza y validez que se imponen en contra y por encima del mismo Guzmán y sus “desbarres” de fondo revisionista.

Por ejemplo, y sólo para citar uno de los tantos “desbarres” del renegado Guzmán, veamos su punto de vista en el “análisis” sobre la globalización.

Repitiendo parcialmente a Lenin transcribe:

¿Qué significa, pues, la palabreja «entrelazamiento»? Expresa únicamente el rasgo más acusado del proceso que se está desarrollando ante nosotros; muestra que el observador cuenta los árboles y no ve el bosque. Pero lo que constituye la base de dicho entrelazamiento, lo que se halla detrás del mismo son las relaciones sociales de producción sometidas a un cambio continuo...

[...]

Y ¿qué deriva de lo dicho hasta aquí? Concretamente, nos parece: **Uno**, la globalización no es sino la mayor socialización de la producción que el mundo vive; implica más profunda y expansiva explotación y opresión de naciones y pueblos por el imperialismo, principalmente en beneficio del norteamericano. **Dos**, la mayor socialización de la producción que somete cada vez a más de cientos de millones de personas al mismo proceso explotador, sigue madurando la realidad

objetiva que incrementará su clamor por la transformación del orden imperante. Tres, el imperialismo norteamericano no es sólo el gendarme sino, principalmente y de nuevo, el enemigo de los pueblos del mundo.

Este es un resumen que no tiene nada de “concreto”, nada de nuevo y mucho menos de actual salvo el seguir señalando al imperialismo norteamericano como enemigo principal; es difuso porque no basta reiterar lo evidente. Es una perogrullada tan general e imprecisa que, repitiendo lo ya dicho por Marx, hace un montón de años, para la época del capitalismo premonopolista, desarrollada por Lenin para la época del imperialismo y por Mao al especificar las particularidades del capitalismo burocrático, se limita a machacar en lo evidente y ya sabido pero no dice nada al respecto de cómo se especifica esa «socialización de la producción» en la actualidad; no dice cuál es el aspecto principal del fenómeno en desarrollo; ni tampoco señala el camino a seguir, salvo: el “clamor por la transformación del orden imperante”; sólo trasluce su actual miopía e indica con claridad que él mismo no se dio cuenta de la existencia y desarrollo de una *nueva etapa en la agonía* del imperialismo, de un fenómeno al que algunos han bautizado, no hace mucho, con el nombre de “globalización”, como parte y desarrollo de la explotación del mercado mundial, del intercambio universal y la interdependencia universal de las naciones ya señaladas por Marx; globalización que, encubada en la década de los 60, ya estaba en marcha a partir de la segunda mitad de los 70, antes del inicio de la lucha armada. Y Guzmán recién le da importancia a éste fenómeno a partir de 1999, aunque sus secuaces dicen que el 92 ya había establecido algunos puntos; y aunque así fuera, de todas maneras bastante tarde.

Decir que “la globalización no es sino la *mayor* socialización de la producción que el mundo vive” es una afirmación imprecisa. La socialización de la producción no es una característica exclusiva de la llamada “globalización”, ni aunque le añadan el vocablo “mayor”; lo es del sistema capitalista desde sus inicios.

La socialización de la producción es una característica del capitalismo premonopolista que adquiere determinadas dimensiones cuando la competencia se convierte en monopolio: “de aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción”, tal como explicara Lenin.

Pero veamos.

Guzmán, en su “análisis”, incluso deja de lado la parte más importante de lo establecido por Lenin.

Lenin, desarrollando a Marx, en *Imperialismo fase...*, dice:

La competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción. Se efectúa también, en particular, la socialización del proceso de inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre concurrencia de patronos dispersos, que no se conocían entre sí y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado hasta tal punto, que se puede hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) en un país, y aun, como veremos, en varios países, en todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado del mercado, el que, según el acuerdo estipulado, las asociaciones mencionadas se “reparten” entre sí. Se monopoliza la mano de obra calificada, se toman los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación —las líneas férreas en América, las compañías navieras en Europa y América— van a parar a manos de los monopolios citados. El capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de concurrencia y la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. El marco general de la libre concurrencia formalmente reconocida persiste, y el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.”

[...]

[...] el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción de mercancías sigue “reinando” como antes y siendo considerada como la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los “genios” de las maquinaciones financieras. En la base de estas maquinaciones y de estos chanchullos se halla la socialización de la producción; pero el inmenso progreso logrado por la humanidad, que ha llegado a dicha socialización, beneficia... a los especuladores. Más adelante veremos cómo, “basándose en esto”, la crítica pequeñoburguesa y reaccionaria del imperialismo capitalista sueña con volver atrás, a la concurrencia “libre”, “pacífica”, “honrada”.

[...]

En lo que se refiere a la socialización de la economía capitalista, empiezan a competir con los bancos las cajas de ahorro y los establecimientos postales, los cuales son más “descentralizados”, es decir, atraen al círculo de su influencia a un número mayor de localidades, a un número mayor de puntos recónditos, a sectores más vastos de la población. He aquí los datos recogidos por la comisión norteamericana encargada de investigar el desarrollo comparado de los depósitos en los bancos y en las cajas de ahorro:...”

[...]

De todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante. Es, en este sentido, extremadamente instructivo que los términos más corrientes empleados por los economistas burgueses que describen el capitalismo moderno son: “entrelazamiento”, “ausencia de aislamiento”, etc.; los bancos son “unas empresas que, por sus fines y desarrollo, no tienen un carácter puramente de economía privada, sino que cada día más se van saliendo de la esfera de la regulación de la economía puramente privada”. ¡Y es ese mismo Riesser, al cual pertenecen las últimas palabras, quien con la mayor seriedad del mundo declara que las “predicciones” de los marxistas respecto a la “socialización” “no se han realizado”!

Y en relación a la parte de la cita que usa Guzmán; en la cita original de Lenin, se lee:

“¿Qué significa, pues, la palabreja «entrelazamiento»? Dicha palabra expresa únicamente el rasgo más acusado del proceso que se está desarrollando ante nosotros; muestra que los árboles impiden al observador ver el bosque, que copia servilmente lo exterior, lo accidental, lo caótico, indica que el observador es un hombre aplastado por los materiales y que no comprende nada del sentido y de la significación de los mismos, son las relaciones sociales de la producción que se están modificando. [...] [Uno] aparece entonces con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple “entrelazamiento”; que las relaciones de economía y propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, [Dos] que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descom-

posición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, sin embargo, [Tres] será ineluctablemente suprimida”, etc.

(Uno, Dos y Tres son agregados nuestros)

Pero sigue pendiente el cómo se da y desarrolla esa “socialización de la producción” en la actualidad ya que la “globalización”, a pesar de las geniales especificaciones y previsiones hechas por Lenin, tiene sus propias peculiaridades y, en este caso, no basta añadir el vocablo “*mayor*”; y, por otro lado, de lo señalado por Lenin, cuál es el aspecto principal hoy en día: ¿el gigantesco progreso de la socialización de la producción (definido simplemente como “*mayor*” por Guzmán); el estado de descomposición durante un período relativamente largo (lo que incluye la famosa “*recuperación transitoria*” de Guzmán); o el que será ineluctablemente suprimida?

En el **Manifiesto del Partido Comunista; Marx y Engels** escriben:

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital pa-

ra todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo.

En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y eso se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

Marx escribe en el **Tomo I** de **El Capital**; en **7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista**:

La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más odiosas. La *propiedad privada fruto del propio trabajo* y basada, por así decirlo, en la compenetración del *obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo*, es devorada por la *propiedad privada capitalista*, basada en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre.

Una vez que este *proceso de transformación* corroe suficientemente, en profundidad y en extensión, *la sociedad antigua*; una vez que los trabajadores *se convierten en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital*; una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el *rumbo ulterior* de la *socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente*, es decir, *colectivos*, y, por tanto, *la marcha ulterior de la expropiación de los propie-*

tarios privados, cobra una forma nueva. Ahora, ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos trabajadores.

Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. *Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*

Estos son algunos de los puntos de partida que **Lenin** toma para llegar, desarrollando a Marx, a establecer el imperialismo como fase superior del capitalismo; con sus características particulares y su ineludible perspectiva.

Además, para hacerse una idea más general, es muy recomendable volver a estudiar a Mao en lo relacionado a la producción mercantil en *Anotaciones a los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS (1959)*.

Pues bien, según mi opinión, del establecimiento del aspecto principal de la contradicción en cada momento dependerá lo qué hay que hacer y cómo hacerlo. Es evidente que ambos extremos, marxismo y revisionismo, llegan a establecer que lo principal a destacar, en este momento, no es el *estado* ni el (*mayor*) *volumen* en que se encuentra la “socialización de la producción”, que es tan vieja como el capitalismo mismo y que alcanza una nueva fase con el im-

perialismo, sino que el aspecto principal hoy es el hecho de que el imperialismo “puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo”; (lo que yo especifico como la “existencia y desarrollo de una *nueva etapa* en la agonía del imperialismo”) más aún, si se toma en cuenta la carta China y sus posibilidades.

El que los revisionistas, con el renegado Guzmán a la cabeza, sean conscientes o no de dónde ponen el acento es una cosa y otra la cháchara que repiten; el asunto es que su práctica así lo confirma.

La diferencia entre ambas posiciones radica en que los revisionistas, al amparo de lo que denominan la “recuperación transitoria del imperialismo y la reacción” y en espera de mejores tiempos, se venden por un plato de lentejas que no habrán de probar; y, con sus desesperados llamados a una “verdadera amnistía general” y su posible participación en procesos electorales, se coluden con los opresores y explotadores del pueblo. Mientras que los marxistas, sin olvidar lo adicional dicho por Lenin: “que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado)”, persisten en combatir al revisionismo y pugnan por continuar y desarrollar la guerra popular retomando el pensamiento gonzalo; pensamiento traicionado por el renegado Guzmán. Ya sé que algunos saldrán en defensa de Guzmán esgrimiendo argumentos similares a los siguientes, donde no se destaca nada sino que se enumeran tres puntos:

El Presidente Gonzalo desarrollando el marxismo en cuanto a economía política proletaria desarrolla la tesis leninista sobre el imperialismo en cuanto a su caracterización económica y los desarrollos del Presidente Mao Tsetung y reitera el 99 que una correcta comprensión de la lucha de clases internacional demanda partir de la relación imperialismo-naciones oprimidas y especificando la tesis leninista “entrelazamiento” es socialización de la producción, establece tres cuestiones: 1) “globalización” es mayor socialización de la producción; 2) la explotación y opresión del imperialismo son innecesarias para los pueblos del mundo; y 3) se debe seguir combatiendo hasta el fin a la superpotencia hegemónica única de Estados Unidos.

(Si esto es *desarrollo* del marxismo; de Marx, de Lenin y de Mao, entonces estamos...)

En cuanto a la futura nueva ola de la revolución proletaria mundial establecida por el Presidente Gonzalo desde el 92 y desarrollada y especificada el 99 nos plantea que su desarrollo y perspectiva solo podrá

conocerse conforme se desarrolle y en cuanto participemos en ella pero ya pueden verse muchas cuestiones de las que resalta tres: 1) El imperialismo desenvuelve la globalización que expande su dominio explotador y opresivo en beneficio de Estados Unidos principalmente, lo que agudiza las contradicciones antiimperialistas y que lo fundamental es que la globalización que ya genero su primera crisis económica mundial desde 1997, preludio de otras más graves, al implicar en esencia la mayor socialización de la producción madura la necesidad de transformar la sociedad. 2) El mundo registra una desocupación creciente producto de la globalización y del neoliberalismo que asuela el orbe, pero esta desocupación y las siete plagas que la globalización desata sobre la clase y el pueblo engendra respuesta, el proletariado y el pueblo luchan y combaten desarrollando verdaderas luchas políticas pues enarbolan reivindicaciones generales, necesidades comunes. 3) La agresión imperialista sobre todo norteamericana se descarga desenfrenada sobre las naciones oprimidas y si bien la rebatía por el dominio mundial sigue librándose principalmente en lo económico, lo central es que el imperialismo bajo bastón de mando norteamericano desata agresiones o libra contiendas entre potencias arrasando naciones oprimidas, perpetrando genocidio de sus pueblos y pregona la caducidad de la soberanía nacional, la integridad territorial y el derecho a la autodeterminación y más que nada al derecho de los pueblos a transformar el mundo haciendo la revolución. Pero esta agresión imperialista engendra la reacción nacional. El Presidente Gonzalo sintetizando estos tres puntos define “¡y el viejo topo sigue hozando!” y que esto demanda verdaderos Partidos Comunistas marxistas-leninistas-maoístas que sean la garantía en cuanto a dirigentes del rumbo comunista al cual se llegará a través de la guerra popular que es el camino y guiada por la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo, pues la futura nueva gran ola será comandada por el maoísmo y por ello es que bregamos por desarrollar la IV etapa del Partido para que cumpla su papel de eje y gozne bajo la dirección personal del Presidente Gonzalo cuya jefatura estratégica y decisiva es indispensable no solo para la revolución peruana sino para la revolución proletaria mundial y se abre paso como cabeza del Movimiento Comunista Internacional así como se abren paso sus justas posiciones proletarias dando rumbo a los comunistas del mundo y por ello resaltamos los desarrollos que hace el Presidente Gonzalo aportando a un nuevo desarrollo del marxismo y a la revolución proletaria mundial, pues el pensamiento Gonzalo nuestra arma ideológica, estratégica, específica y principal a entrado a desenvolverse y aplicarse no solo a nuestra realidad sino que está abocándose a la solución de los nuevos problemas de la revolución proletaria mundial, en este momento de repliegue político general y futura nueva etapa como lo

muestra el gran balance de 150 años y lo que hoy sigue desarrollando en el documento “¡Y el viejo topo sigue hozando!” que viene preparando junto con la camarada Miriam, documento que saludamos reiterando nuestro compromiso de encarnarlo y aplicarlo.

A parte de tocar unos pocos puntos ciertos, correctos e importantes adornados con palabrería fanfarrona y rimbombante, el asunto es que ese “bregar por desarrollar la IV etapa del Partido”, bajo la férula del renegado Guzmán, los ha llevado directamente a capitular ante el enemigo de clase; a traicionar la ideología y los principios; a traicionar al Partido, a las masas populares y la guerra popular para desbrozarse un camino que les permita seguir medrando y “hozando” dentro de la legalidad del pútrido sistema y en colusión no sólo con criminales de guerra sino con el imperialismo, la burguesía burocrática y los terratenientes; todo en nombre de estar “abocándose a la solución de los nuevos problemas de la revolución proletaria mundial, en este momento de repliegue político general y futura nueva etapa”... ¿Y a eso llaman desarrollo del marxismo, desarrollo de la tesis leninista sobre el imperialismo en cuanto a su caracterización económica?

¡Por favor!

Aunque el argumento principal de Guzmán para capitular es este:

Si uno coge la lucha de clases, ve lo que la realidad le demanda, así, lucha de clases a nivel internacional (década del 80-90 del siglo XX) (**¡sic!**) iba a un repliegue político general de la revolución proletaria mundial porque había ofensiva general del imperialismo con recu-peración transitoria y opinión pública contra la revolución; movimiento proletario antiimperialista debilitado, no organizaciones de la clase obrera, no Partidos Comunistas marxista-leninista-maoístas, no gue-rerras populares dirigidas por Partidos Comunistas marxista-leninista-maoístas y eso implica un problema complejo para que los comunistas manejen, y sobre ese vivo problema del Partido, dirección proletaria, repercusión en guerra popular y dos caminos, el democrático se debilitó y el otro se viabilizó, implica giro estratégico, gran giro político.

Y es que ante semejante afirmación la gente no se pregunta:

¿Y cuándo se inició la lucha armada? ¿Cuándo **impone** Guzmán el equilibrio estratégico? ¿Y en dónde se quedó aquello de que “si uno coge la lucha de clases, ve lo que la realidad le demanda”?

¡Sólo él, y nadie más que él, podía ir contra la realidad e imponer su voluntad! Miserias de renegado y traidor.

Bien, de regreso a “entrelazamientos” y otros contubernios de Guzmán.

Hay que entender que una cosa es lo dicho por Marx sobre el “libre cambio”, “la explotación del mercado mundial”, “la concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo”, “la socialización de grandes masas de medios de producción”, “la socialización de los medios de producción”, etcétera; que su desarrollo es lo dicho por Lenin: “La competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción”; que el desarrollo de lo anterior y su complemento es el análisis del capitalismo burocrático realizado por Mao y que, en la actualidad, si nos sujetamos firmemente a esa línea continua de desarrollo del marxismo, podríamos llegar a comprender que la llamada “globalización” es el paliativo con que el imperialismo pretende alargar su agonía; que ese es su aspecto principal hoy en día y precisamente por ahí hay que darle duro. Y otra, bien diferente, son las generalidades de Guzmán dentro de su manida “recuperación transitoria del imperialismo y la reacción” que no hacen otra cosa que no sea alimentar el tumor oportunista, el cáncer revisionista.

Aparentemente, “explotación del mercado mundial” y “globalización”, etimológicamente hablando, podrían ser sinónimos, pero no es así pues el contenido de cada uno de los vocablos expresa cosas específicas.

Lo expuesto por Marx es desarrollado por el capitalismo de la libre competencia (lo que incluso puede llevar a que algunos despistados digan que Marx era fanático defensor del “librecambio” en base a su *Discurso sobre el libre cambio*, pero olvidan que esas afirmaciones se debían a que Marx consideraba al sistema capitalista como un sistema destructor y que su desarrollo aceleraría la revolución social). Lo expuesto por Lenin especifica la *socialización* de la producción en la fase imperialista del capitalismo; y la “globalización” expresa los actuales mecanismos que permiten la prolongación de la agonía del imperialismo y la imperiosa necesidad de persistir en el camino de la violencia revolucionaria y su desarrollo en medio del combate y desenmascaramiento del revisionismo.

¿Qué todo esto no tiene nada que ver con el capitalismo burocrático? Todo lo contrario, sólo de su correcta comprensión nace una línea justa y correcta como la establecida por el pensamiento gonzalo.

En el pensamiento gonzalo se encuentra muy bien establecido que hoy, para ser marxista, hay que ser marxista-leninista-maoísta, principalmente maoísta, y que hay que bregar incansablemente por coadyuvar a ponerlo como mando y guía de la revolución mundial. Reitero, una vez más, he ahí la genialidad, vigencia y perspectiva del pensamiento gonzalo; una fuerza y validez que se

imponen en contra y por encima del mismo Guzmán y sus “desbarres” de fondo revisionista.

Fin de la nota, seguimos con los documentos del PCP.]

[...]

Retomando el Camino de Mariátegui.- La década del 60 estremeció el mundo comunista internacional con la lucha entre el marxismo-leninismo y revisionismo, la que repercutió en nuestra patria, principalmente a través de las grandes obras del camarada Mao Tsetung y de la importantísima lucha librada por el Partido Comunista de China junto a otros partidos hermanos. Simultáneamente en nuestra patria los años 60 implicaron la agudización de la lucha de clases y el gran auge del movimiento de masas, particularmente campesinas: el país vivió la profundización del capitalismo burocrático que aún se desenvuelve; los obreros desarrollaron grandes movimientos huelguísticos y acrecentaron su organización sindical; el campesinado llevó adelante espontáneamente, las más de las veces, la conquista de la tierra por sus propias manos y en oleada incontenible la invasión de tierras, para recuperarlas, recorrió nuestro suelo; mientras la pequeña burguesía, en especial maestros y estudiantes, se incorporaba más a las luchas populares. Paralelamente el ordenamiento demoliberal parlamentario entraba en crisis, como en otras partes de América, y sus partidos políticos reaccionarios se enzarzaban en febril pugna por ganar posiciones y cosechar prebendas. Todo esto presentó a la reacción la exigencia de cumplir dos tareas: profundizar el capitalismo burocrático, tomando como palanca económica principal al Estado, y remodelar la sociedad peruana corporativamente para superar la crisis del parlamentarismo burgués. He ahí las condiciones y la causa del surgimiento del actual gobierno fascista y las tareas que le compete cumplir por encargo de las clases explotadoras y el imperialismo que vieron el peligro de cuestionamiento de su orden que encerraba el auge ascensional de las masas y sus luchas un capítulo de las cuales es la lucha guerrillera que dejó importantes lecciones para el futuro del pueblo.

En Bases de discusión Revolución democrática (1987)

[...]

1. CARÁCTER DE LA SOCIEDAD PERUANA CONTEMPORÁNEA

Basándose en el materialismo histórico analiza el proceso peruano y muestra que en la vieja sociedad se desarrolló un orden agrario basado en el ayllu, era un orden comunitario agrario y en éste recién se empezaba a desarrollar una forma esclavista, el imperio incaico erigido a través de guerras de dominación; luego en el siglo XVI los españoles trajeron un sistema feudal caduco y lo impusieron por las armas contra la resistencia de los nativos y el Perú devino en feudal y colonial; posteriormente, con la emancipación se rompe con el dominio español, pero no así con el sistema feudal, los emancipadores eran terratenientes y los campesinos no logran conquistar la tierra. El siglo XIX expresa intensa pugna entre Inglaterra y Francia por dominarnos; y, a mediados de siglo se dan brotes de capitalismo, desarrollándose sobre la base feudal existente; y todo este proceso en el Perú va a significar un cambio: pasar de feudal a semifeudal y de colonial a semicolonial.

Luego, caracterizando la sociedad peruana contemporánea, el Presidente Gonzalo dice: "... el Perú contemporáneo es una sociedad semifeudal y semicolonial en la cual se desenvuelve un capitalismo burocrático"; carácter que si bien Mariátegui lo definiera en el punto 3 del Programa de la Constitución del Partido es a la luz del marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente del maoísmo que el Presidente Gonzalo ha demostrado cómo el carácter semifeudal y semicolonial se mantiene y desarrollan nuevas modalidades, y particularmente cómo es que se ha desarrollado el capitalismo burocrático sobre esta base en todo el proceso de la sociedad contemporánea, problema de trascendencia para comprender el carácter de la sociedad y de la revolución peruana.

El capitalismo burocrático es una tesis fundamental del Presidente Mao que no es aún comprendida ni aceptada por todos los marxistas en el mundo y que obviamente por razones históricas no fuera conocida por Mariátegui y que el Presidente Gonzalo la aplica a las condiciones concretas de nuestro país. Sus-
tenta que para analizar el proceso social contemporáneo hay que partir de tres cuestiones íntimamente ligadas: los momentos que atraviesa el capitalismo burocrático; el proceso del proletariado plasmado en su más alta expresión: el Partido Comunista; y, el camino que ha de seguir la revolución. Así, pues, nos enseña que en la sociedad peruana contemporánea se pueden diferenciar tres momentos a partir de 1895: I momento. Desarrollo del capitalismo burocrático. Constitución del PCP. Señalamiento y esbozo del camino de cercar las ciuda-

des desde el campo; II momento. Profundización del capitalismo burocrático. Reconstitución del PCP. Establecimiento del camino de cercar las ciudades desde el campo; y III momento. Crisis general del capitalismo burocrático. Dirección del PCP de la guerra popular. Aplicación y desarrollo del camino de cercar las ciudades desde el campo.

Al mismo tiempo plantea que la sociedad peruana contemporánea está en crisis general, enferma, grave, incurable y sólo cabe transformarla a través de la lucha armada como lo viene haciendo el Partido Comunista del Perú dirigiendo al pueblo y, que no hay otra solución.

[**Nota:** Estudiar el documento completo. Esto sí que es análisis, sistematización, síntesis y desarrollo. ¡Dialéctica marxista! ¡Pensamiento gonzalo! (A pesar de mis diferencias en lo relacionado al contenido de la expresión “orden agrario basado en el ayllu” y a la afirmación de que “recién se empezaba a desarrollar una forma esclavista”; cosas se sólo se dicen repitiendo a Mariátegui.)]

En la llamada *Entrevista del Siglo* (julio 1988)

EL DIARIO: ¿Por qué Ud. considera fundamental la tesis del capitalismo burocrático?

PRESIDENTE GONZALO: Consideramos clave esta tesis del Presidente Mao Tsetung porque sin comprenderla y manejarla no es factible desarrollar una revolución democrática y menos concebir su continuación ininterrumpida como revolución socialista. Es realmente muy inconveniente que esta tesis del Presidente Mao sea soslayada y que simplemente se enrede el análisis en hablarnos de desarrollo del capitalismo en países atrasados o de capitalismo dependiente que a nada conducen sino a cambiar el carácter de la revolución; creemos que es partiendo del Presidente Mao Tsetung que nosotros vamos a entender bien la sociedad peruana y las sociedades llamadas atrasadas. Entendemos que el capitalismo burocrático, comienza a darse en el Perú desde el 95 del siglo pasado, en los tres momentos que acabo de esbozar. Lo concebimos de esta forma, sobre una base semifeudal y bajo un dominio imperialista se desarrolla un capitalismo, un capitalismo tardío, un capitalismo que nace atado a la feudalidad y sometido al dominio imperialista, son esas condiciones las que generan lo que el Presidente Mao Tsetung ha denominado capitalismo burocrático. Pues bien, el capitalismo burocrático se desenvuelve ligado a los

grandes capitales monopolistas que controlan la economía del país, capitales formados, como lo dice el Presidente Mao, por los grandes capitales de los grandes terratenientes, de los burgueses compradores y de los grandes banqueros; así se va generando el capitalismo burocrático, atado, reitero, a la feudalidad, sometido al imperialismo y monopolista, y esto hay que tomarlo en cuenta, es monopolista. Este capitalismo, llegado a cierto momento de evolución se combina con el Poder del Estado y usa los medios económicos del Estado, lo utiliza como palanca económica y este proceso genera otra facción de la gran burguesía, la burguesía burocrática; de esta manera se va a dar un desenvolvimiento del capitalismo burocrático que era ya monopolista y deviene a su vez en estatal, pero este proceso lo lleva a generar condiciones que maduran la revolución; éste es otro concepto importante, políticamente hablando, que el Presidente plantea sobre el capitalismo burocrático. Si comprendemos el capitalismo burocrático, podemos muy bien entender cómo en el Perú se da una situación semifeudal, un capitalismo burocrático y un dominio imperialista, principalmente yanqui. Eso es lo que debemos comprender, lo cual permite entender y manejar la revolución democrática. Ahora, ¿qué otra importancia más tiene el capitalismo burocrático? el Presidente nos dice que la revolución democrática cumple algunos avances socialistas lo cual, dice, ya se expresaba por ejemplo en la ayuda mutua que se daba en el campo, en las bases de apoyo; pues bien, para pasar de la revolución democrática a la socialista es clave, desde el punto de vista económico, la confiscación de todo el capitalismo burocrático, lo cual permite al Nuevo Estado controlar la economía, manejarla y servir a desarrollar la revolución socialista. Entendemos que este concepto estratégico es de gran importancia y, reitero, lamentablemente se le soslaya y mientras se le siga soslayando no se entenderá bien lo que es una revolución democrática, en las actuales circunstancias en que nos debatimos. Es erróneo considerar que el capitalismo burocrático es el capitalismo que desarrolla el Estado con los medios económicos de producción que tiene en sus manos; es erróneo, eso no se compagina con la tesis del Presidente Mao Tsetung. Bastaría pensar en esto, si el capitalismo burocrático fuera solamente el estatal, se confiscaría ese capitalismo estatal y el otro, capitalismo monopolista no estatal en ¿qué manos quedaría? en las de la reacción, en las de la gran burguesía. Esa interpretación de identificar capitalismo burocrático con capitalismo monopolista estatal es una concepción revisionista y en nuestro partido fue sostenida por el liquidacionismo de izquierda. Por eso este problema, entendemos, que es muy importante. Además, políticamente nos permite diferenciar con mucha nitidez la gran burguesía de la burguesía nacional o media; y, eso nos da instrumentos de comprensión para no ponernos a la cola de ninguna de las facciones de la gran burguesía, ni de la compradora ni de la burocrática, que es lo que en el Perú ha hecho el revisionismo y el oportunismo y siguen haciéndolo, décadas de esa siniestra política de rotular a una facción de la gran burguesía como burguesía nacional, progresista, y apoyarla. La comprensión del capitalismo burocrático nos permitió entender bien la diferenciación, reitero, entre

burguesía nacional y gran burguesía y comprender la táctica correcta que teníamos que seguir, retomando precisamente lo que Mariátegui estableciera. Por eso consideramos sumamente importante la tesis del capitalismo burocrático.

En Tercer pleno del Comité Central (1992)

[...]

II. Análisis de la Sociedad Peruana contemporánea. Centrado en el capitalismo burocrático, basarse en lo planteado sobre esto, por ejemplo en el documento de agosto (“Sobre Campaña de Rectificación con ¡Elecciones, no! ¡Guerra Popular, Sí!”). El capitalismo burocrático madura las condiciones para la revolución. Considerar la reaccionarización del viejo Estado peruano, las fuerzas armadas, columna vertebral, grupos y facciones de la gran burguesía, en la compradora y la burocrática. La Iglesia y su creciente influencia, particularmente la católica. Ver la importancia del problema de la tierra; ver la semifeudalidad y los cambios que la guerra popular ha impreso en este problema. Cómo se concretan las contradicciones fundamentales masas-feudalidad, nación-imperialismo, pueblo-capitalismo burocrático. Camino democrático, República Popular del Perú. Apuntar a ver la sociedad peruana y su derrotero en proceso de destrucción inexorable.

[Nota: No dejarse impresionar por la palabra “*cambios*”, se refiere a las Bases de Apoyo. Desaparecen las Bases de Apoyo, desaparecen los “*cambios*” a falta de quién y cómo se ejerce el Poder; de quién y cómo se impulsan y desarrollan esos “*cambios*”. Papel del Partido y la guerra popular. Contienda restauración-contrarrestauración.]

[...]

IV. SOCIEDAD PERUANA

Hay varios documentos, ver la Sesión Preparatoria del II Pleno, el capitalismo burocrático se desenvuelve en ciclos con gradientes, tiene recuperaciones transitorias pero cada nuevo ciclo parte del punto más bajo que el anterior. [Genial, nada que ver con la estupidez de “recuperación transitoria del imperialismo” como argumento para vender los principios y la guerra popular] En 30 años se da así. Ver cómo se está desarrollando: la tercera parte del capitalismo buro-

crático, de la sociedad peruana contemporánea comenzó el 80. Crisis general y cómo pueden ser sus recuperaciones hasta su destrucción, opera la guerra popular y esto agrava ese proceso de destrucción del sistema económico. Al proceso de destrucción del capitalismo burocrático se suma la guerra popular, por eso no puede recuperarse su economía como la de los países vecinos. Nuestra guerra está manejada políticamente con sabotaje y con paros armados, la guerra popular limita las inversiones, el factor seguridad eleva los seguros, etc., etc. El capitalismo burocrático es declinante, está en descomposición desde los 80 y declina más y lo hunde la guerra popular. Los préstamos, dinero que dan los imperialistas son en condiciones más duras para las naciones oprimidas, sólo pueden esperar mayor inversión cuando el interés del imperialismo aumente, cuando digan “qué mal ejemplo, hay que aplastar, meter plata”, pero eso lleva a putrición más generalizada, así fue en Vietnam y en Corea.

Es necesario desarrollar los criterios de los dos caminos. Ver el camino campesino cómo se desarrolla, ver también cómo se desarrolla la nueva economía para contraponer. Pedraglio dice condiciones beneficiosas para la zona del Huallaga. Vemos un declinamiento atizado por la guerra. Ver cómo se desarrolla el camino campesino, ver cómo en el derrumbe hay florecillas que se abren paso, nueva economía, Nuevo Estado.

Para terminar, hay que recordar.

En *SOMOS LOS INICIADORES* (1980)

La situación no es la de ayer. El tiempo ha transcurrido, el capitalismo burocrático ha madurado la revolución, las leyes agrarias son frustraciones una tras otra y el campesinado ha comprendido la lección: nada le será dado, nada puede esperar de una ley; la tierra tendrá que conquistarla con sus propias manos armadas. La clase obrera es cada vez más pujante, más madura, más alta en conciencia, más grande en número, más poderosa en política; más fuerte que ayer. Las masas populares crecen en nuestro país. La pequeña burguesía se proletariza, no tiene otro destino sino servir a la revolución y ponerse a disposición del proletariado; no tiene otro destino, no puede tener más camino que servir a la revolución, según los dictados de la clase obrera, bregar esforzadamente tras el camino del Partido. Esto es bueno recordarlo, porque de ella debemos ganar particularmente a la intelectualidad, lo que demanda mover a la masa como ya Mariátegui nos enseñó; sólo así cumplirá su papel y podrá servir a la más grande batalla que la historia está gestando.

Camaradas, hemos concluido que entrábamos a la tercera etapa de la sociedad peruana contemporánea. Pero si como ayer, cuando planteamos los dos momentos de la sociedad peruana contemporánea, como partes del proceso de desarrollo del capitalismo burocrático en el país, y algunos nos condenaban, rechazaban nuestras tesis, nuestras ideas y hasta con insolencia supina las tildaban menospreciativamente de infantilismo; lo que planteamos hoy con clara y precisa visión histórica, de que nuestro país entra a una tercera etapa, también será objeto de incomprensión pero ya no será posible simplemente condenarnos con etiqueta pueril de infantilismo, porque los tiempos nos han dado la razón en muchísimas cosas y también ellos sacarán lección. Sin embargo no va a ser fácil que acepten, que comprendan, requerirán hechos contundentes, acciones concretas que les martillen en sus duras cabezas, que les hagan saltar a pedazos sus especulaciones, para que en sus almas también anide la realidad de esta patria nuestra.

La comprensión de la tercera etapa es clave para que este pueblo [note] nuestro avance. Esta tercera etapa qué implica. Implica que la revolución, el pueblo con las manos armadas comienza a tomar el poder; y que la reacción con 400 años de explotación, que se suma a la explotación anterior porque también la hubo, (camaradas, debemos pensar muy bien, 400 años de opresión extranjera, un vil sistema servil que aún subsiste, un Estado que si bien no es sólido, tiene fuerza en la actualidad), implica que la reacción pretenderá contenernos, pretenderá oponerse al avance de la revolución. Es que, como bien sabemos los materialistas, lo que existe se niega a morir y la reacción existe y por tanto se niega a morir; es un cadáver insepulto pero niega, protesta, resiste y ataca con furia y desespero, no quiere que la metamos al cajón, no quiere que la enterremos. Así, debemos entender que la lucha revolucionaria será dura, violenta, cruelmente contestada por la reacción y mandará sus negras huestes a combatirnos, armados hasta los dientes embestirán a la clase obrera, al campesinado, a las masas populares; extenderán sus garras siniestras, sangrientas, así será: nos tenderá cercos, buscará aislarnos, aplastarnos, borrarlos, pero nosotros somos el futuro, somos la fuerza, somos la historia.

Camaradas, revolución y contrarrevolución contienen también en nuestro país, somos dos partes de una unidad ligadas y en lucha creciente. Los reaccionarios centrados, artillados, defendidos en las urbes, en las capitales; nosotros nos arraigaremos en el campo, en los poblados pequeños, con la masa, con el campesinado pobre en especial, con la fuerza, con el poder desorganizado para organizarlo en un poderoso ejército. Pero esto no será fácil: sus huestes negras y siniestras irán contra nosotros, montarán poderosas agresiones, grandes ofensivas. Nosotros responderemos, los desvencijaremos, los dividiremos; sus ofensivas las convertiremos en multitud de pequeñas ofensivas nuestras y los cercadores serán cercados y los pretendidos aniquiladores serán aniquilados y los pretendidos triunfadores serán derrotados y la bestia finalmente será aco-

rralada y como se nos ha enseñado, el estruendo de nuestras voces armadas los hará estremecer de pavor y terminarán muertos de miedo convertidos en pocas y negras cenizas.

Así ha de ser camaradas, así ha de ser. Sin embargo, la brega será dura, larga, difícil, cruenta; hay que acerar el alma, ser fuertes, vigorosos, no temer y estar seguros de la victoria; que la confianza en su conquista anide en nuestro corazón pues servimos al pueblo y a la clase. El problema es que con decisión y firmeza iniciaremos la lucha armada, la desplegaremos y sus banderas poblarán nuestra tierra, con rotundas acciones que registrará la historia. Camaradas, nuestro pueblo entra a tomar el poder por las armas; está en marcha, la gesta más grandiosa que nuestra patria ha visto. Como eso, no se verá nunca más, será grandioso. ¡Eso haremos nosotros!; a eso servimos y serviremos, el pueblo y la clase, el proletariado lo mandan. No podemos, no debemos fallar.

Otros puntos

Ver dos de los artículos mencionados en: ¿Por qué puede existir el poder rojo en china?

En Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés (27 de diciembre de 1935)

Tomo I

En las páginas 167-168, se lee:

Los grandes déspotas locales y shenshí malvados, los grandes caudillos militares, los grandes burócratas y los magnates de la burguesía compradora ya han tomado hace mucho su decisión. Han sostenido y sostienen que toda revolución (sea cual fuere) es peor que el imperialismo. Constituyen el campo de los vendepatrias; para ellos no se plantea el problema de ser o no esclavos de una nación extranjera, porque han perdido todo sentido de la nacionalidad y sus intereses están indisolublemente ligados a los del imperialismo.

[...]

... La cuestión reside en si hay posibilidad de que, en las circunstancias actuales, esta clase sufra un cambio. Creemos que sí, pues la burguesía nacional no es igual a la clase terrateniente o la burguesía compradora; entre ella y estas últimas existen diferencias. La burguesía nacional no es tan feudal como la

clase terrateniente, ni tan compradora como la burguesía compradora. Un sector de la burguesía nacional mantiene vínculos más o menos numerosos con el capital extranjero y con la propiedad de la tierra en el país; constituye su ala derecha. Por el momento no especularemos sobre la posibilidad de que este sector sufra un cambio. El problema está en aquellos sectores de la burguesía nacional que no tienen tales vínculos o los tienen escasamente. Estimamos que en la nueva situación, en que sobre China se cierne el peligro de la colonización, es posible que estos sectores cambien de actitud. La característica de este cambio será su vacilación.

[...]

... ¿Han ganado estos sectores de la burguesía nacional alguna ventaja en los últimos nueve años, desde que abandonaron a su aliado, la clase obrera, y trabaron amistad con la clase terrateniente y la burguesía compradora? Ninguna. Lo único que han logrado es la ruina total o parcial de sus empresas industriales y comerciales.

[...]

... es posible que la burguesía nacional cambie de actitud.

¿Hasta qué punto puede cambiar? Su característica general es la vacilación. Sin embargo, en ciertas etapas de la lucha, un sector de la burguesía nacional (el ala izquierda) puede tornar parte en ella, mientras otro sector puede pasar de la actitud vacilante a una neutral.

En 170

... Una de las principales características políticas y económicas de un país semicolonial es la debilidad de su burguesía nacional. Precisamente por esa causa, el imperialismo se atreve a abusar de ella, y esto determina uno de los rasgos de la burguesía nacional: no le gusta el imperialismo.

En 174

Ya nos hemos referido a la vacilación de la burguesía nacional, los campesinos ricos y los pequeños terratenientes y a la posibilidad de su participación en la lucha antijaponesa.

Las minorías nacionales, en particular el pueblo de Mongolia Interior, directamente amenazado por el imperialismo japonés, se alzan ahora a la lucha. En el futuro, su lucha se fundirá con la de todo el pueblo del Norte de China y con las operaciones del Ejército Rojo en el Noroeste.

En 181-182

Por supuesto que la república popular no representa los intereses de las clases enemigas. Al contrario, es diametralmente opuesta a la clase de los déspotas locales y shenshí malvados y a la burguesía compradora, lacayos del imperialismo, y no los incluye dentro del pueblo, tal como el “Gobierno Nacional de la República de China” de Chiang Kai-shek representa sólo a los plutócratas, y no a la gente sencilla, a la que no considera parte de la “nación”. Dado que los obreros y campesinos constituyen del 80 al 90 por ciento de la población china, la república popular debe representar en primer lugar sus intereses. Sin embargo, al acabar con la opresión del imperialismo para hacer a China libre e independiente y al terminar con la opresión de los terratenientes para liberar a China del semifeudalismo, la república popular no sólo beneficiará a los obreros y campesinos, sino también a los demás sectores del pueblo. Los intereses de los obreros, los campesinos y el resto del pueblo constituyen, en su conjunto, los intereses de toda la nación china. Aunque la burguesía compradora y la clase terrateniente viven también en el suelo chino, les tienen sin cuidado los intereses de la nación; sus intereses chocan con los de la mayoría de la población. Ya que nosotros no dejamos fuera más que a esta reducida minoría y chocamos sólo con ella, tenemos derecho a llamarnos representantes de toda la nación.

En La revolución china y el Partido Comunista de China **(diciembre de 1939)** **Tomo II**

En las páginas 320-323, se lee:

El proceso del surgimiento y desarrollo del capitalismo nacional chino es al mismo tiempo el del surgimiento y desarrollo de la burguesía y del proletariado. Si los precursores de la burguesía china fueron una parte de los comerciantes, terratenientes y burócratas, los del proletariado chino fueron una parte de los campesinos y artesanos. Como clases sociales con características propias, la burguesía y el proletariado de China son clases recién nacidas, que nunca antes habían existido en la historia de nuestro país. Se han constituido en nuevas clases sociales surgiendo de las entrañas de la sociedad feudal. Son dos clases interrelacionadas y, a la vez, antagónicas, gemelas nacidas de la vieja sociedad (la sociedad feudal) de China. Sin embargo, el proletariado chino ha surgido y se ha desarrollado de modo simultáneo no sólo con la burguesía nacional china, sino también con las empresas directamente explotadas por el imperialismo en China. Así, resulta que una gran parte del proletariado chino

es más antiguo y tiene mayor experiencia que la burguesía china, y por ello su fuerza social es mayor, y su base social, más amplia.

[...]

Para ello, las potencias imperialistas han utilizado y siguen utilizando todos los medios de opresión militar, política, económica y cultural, lo que les ha permitido convertir gradualmente a China en una semicolonia y colonia. Esos medios son los siguientes:

[...]

7) Han hecho de la clase terrateniente feudal de China, al igual que de la burguesía compradora, el pilar de su dominación en China. El imperialismo “se alía en primer término con las capas dominantes del régimen social precedente —los señores feudales y la burguesía comercial-usurera—, contra la mayoría del pueblo. En todas partes, el imperialismo intenta preservar y perpetuar todas aquellas formas de explotación precapitalistas (particularmente en el campo), que son la base de la existencia de sus aliados reaccionarios.” [22: **Cita** de las tesis “**Sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales**” adoptadas por el **VI Congreso de la Internacional Comunista**] “[...] el imperialismo, con todo el poderío financiero y militar que tiene en China, es la fuerza que apoya, alienta, cultiva y conserva las supervivencias feudales, con toda su superestructura burocrático-militarista.” [23: **J. V. Stalin: “la revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista”,** discurso pronunciado el 24 de mayo de 1927 en la VIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.]

[...]

En 326

Puesto que la sociedad china de hoy es, por su naturaleza, colonial, semicolonial y semifeudal, ¿cuáles son los blancos o enemigos principales de la revolución china en la etapa actual?

No son otros sino el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y la clase terrateniente de nuestro país. Porque, en la etapa actual, son justamente ellos los principales opresores en la sociedad china y los principales obstáculos para su desarrollo. Ambos se confabulan para oprimir al pueblo chino, pero, como la opresión nacional ejercida por el imperialismo es la más grande, éste es el enemigo número uno, el peor enemigo del pueblo chino.

En 330-331

¿Qué clases existen en la actual sociedad china? Existen la clase terrateniente y la burguesía; la primera y la capa superior de la segunda son las clases dominantes en la sociedad china.

[...]

La burguesía se divide en gran burguesía compradora y burguesía nacional.

La gran burguesía compradora es una clase al servicio directo de los capitalistas de los países imperialistas y sustentada por ellos; está ligada por miles de lazos con las fuerzas feudales del campo. Por eso, en la historia de la revolución china, ha sido siempre un blanco, y nunca una fuerza motriz, de la revolución.

Sin embargo, como los diferentes grupos de la gran burguesía compradora china dependen de distintas potencias imperialistas, cuando las contradicciones entre éstas se hacen muy agudas, y cuando la revolución se dirige principalmente contra una de ellas, es posible que los grupos de la burguesía compradora dependientes de otras potencias imperialistas participen, hasta cierto punto y en determinados períodos, en el frente antiimperialista que se forme. Pero apenas sus amos se ponen a combatir a la revolución china, ellos hacen lo mismo.

En 332

En China, la burguesía nacional es principalmente la burguesía media.

Interesante, ver esta nota:

[20] Zonas ocupadas por los países imperialistas en los puertos que el Gobierno de la dinastía Ching se vio obligado a abrir al comercio. En estas “concesiones” se implantó un régimen colonial imperialista, completamente independiente de la administración y la legislación de China. Desde ellas, los imperialistas ejercían, directa o indirectamente, su control político y económico sobre el régimen de la clase feudal y de la burguesía compradora china. Durante la revolución de 1924-1927, las masas revolucionarias, dirigidas por el Partido Comunista de China, iniciaron un movimiento por la recuperación de las “concesiones”, y en enero de 1927 recuperaron las “concesiones” inglesas en Jankou y Chiuchiang. Pero, con la traición de Chiang Kai-shek a la revolución, los imperialistas lograron conservar sus “concesiones” en diversos lugares de China. [*¿Y Mariátegui, qué dice al respecto?*]

Puntos muy interesantes a tener en cuenta

En *Las tareas del partido comunista de china en el periodo de la resistencia al Japón* (3 de mayo de 1937)

En las páginas 291-292, se lee:

13. ¿Errónea nuestra anterior consigna de república democrática de obreros y campesinos? No, no lo era. Puesto que la burguesía, y sobre todo la gran burguesía, se retiró de la revolución, se entregó al imperialismo y a las fuerzas feudales y se convirtió en enemiga del pueblo, quedaron como fuerza motriz de la revolución únicamente el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, y como partido revolucionario, sólo el Partido Comunista; la responsabilidad de organizar la revolución recayó por fuerza sobre los hombros del Partido Comunista, el único partido revolucionario del país. Solamente el Partido Comunista continuó manteniendo en alto la bandera de la revolución, conservó las tradiciones revolucionarias, lanzó la consigna de república democrática de obreros y campesinos y, para hacerla realidad, sostuvo una lucha ardua durante muchos años. Esta consigna no iba en contra de la tarea de la revolución democrático-burguesa, sino que, al contrario, significaba cumplirla resueltamente. En ninguno de sus aspectos, la política que seguíamos en nuestra lucha práctica discrepaba de esta tarea. Nuestra política, que preveía, entre otras cosas, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la implantación de la jornada de ocho horas, de ninguna manera traspasaba los marcos de la propiedad privada capitalista y en modo alguno significaba llevar a la práctica el socialismo. ¿Cuál será la composición de la nueva república democrática? La integrarán el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía y todos los individuos que en el país estén en favor de la revolución nacional y democrática; ella será una alianza de estas clases en la revolución nacional y democrática. El rasgo distintivo aquí es la inclusión de la burguesía; esto obedece a que, en las circunstancias actuales, cabe la posibilidad de que la burguesía coopere nuevamente con nosotros y participe en la resistencia al Japón; por lo tanto, el partido del proletariado no debe rechazarla, sino acogerla y reanudar la alianza con ella para la lucha común, a fin de favorecer el avance de la revolución china. Con miras a poner término a los conflictos armados internos, el Partido Comunista está dispuesto a suspender su política de confiscación violenta de las tierras de los terratenientes y a solucionar el problema de la tierra por la vía legislativa y por otros medios apropiados en el curso de la construcción de la nueva república democrática. El primer problema por resolver es si la tierra de China será de los japoneses o de los chinos. Puesto que la solución del problema de la tierra para los campesi-

nos tiene como premisa la defensa de China, es absolutamente necesario pasar de la confiscación violenta a métodos nuevos y apropiados.

Así como en el pasado fue correcto lanzar la consigna de república democrática de obreros y campesinos, también ahora es correcto renunciar a ella.

(**En la nota 3. En 299**, se repite: Además, dentro del campo de la clase terrateniente y de la burguesía compradora tampoco existe completa unidad. Dado que la disputa por China entre numerosas potencias imperialistas ha hecho surgir diferentes grupos de vendepatrias a su servicio, con sus contradicciones y conflictos, el Partido también debe recurrir a diversos medios para que, por el momento, algunas de las fuerzas contrarrevolucionarias no se opongan activamente al frente antijaponés. La misma táctica debe aplicarse hacia las potencias imperialistas a excepción del Japón.)

Otro más

En *Sobre la práctica* (julio 1937)

En la página 321 y ss., se lee:

Nadie antes del marxismo elaboró una teoría como ésta, la materialista dialéctica, sobre el proceso de desarrollo del conocimiento, el que se basa en la práctica y va de lo superficial a lo profundo. Es el materialismo marxista el primero en resolver correctamente este problema, poniendo en evidencia de manera materialista y dialéctica el movimiento de profundización del conocimiento, movimiento por el cual el hombre, como ser social, pasa del conocimiento sensorial al conocimiento lógico en su compleja y constantemente repetida práctica de la producción y de la lucha de clases. **Lenin dijo:** “La abstracción de la materia, de una ley de la naturaleza, la abstracción del valor, etc., en una palabra, todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y completa.” [4: V. I. **Lenin: Resumen del libro de Hegel “Ciencia de la lógica”**] El marxismo-leninismo sostiene que cada una de las dos etapas del proceso cognoscitivo tiene sus propias características: en la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes; sin embargo, uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica. Nuestra práctica testimonia que no podemos comprender inmediatamente lo que percibimos, y que podemos percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya comprendemos. La

sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo; sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito. La expresión: “Sin salir de su casa, el letrado sabe todo cuanto sucede en el mundo” no era más que una frase hueca en los tiempos antiguos, cuando la técnica estaba poco desarrollada; y en nuestra época de técnica desarrollada, aunque tal cosa es realizable, los únicos que tienen auténticos conocimientos de primera mano son las personas que en el mundo se dedican a la práctica. Y sólo cuando, gracias a la escritura y a la técnica, llegan al “letrado” los conocimientos que estas personas han adquirido en su práctica, puede éste, indirectamente, “saber todo cuanto sucede en el mundo”. Para conocer directamente tal o cual cosa o cosas, es preciso participar personalmente en la lucha práctica por transformar la realidad, por transformar dicha cosa o cosas, pues es éste el único medio de entrar en contacto con sus apariencias; asimismo, es éste el único medio de poner al descubierto la esencia de dicha cosa o cosas y comprenderlas. Tal es el proceso cognoscitivo que en realidad siguen todos los hombres, si bien alguna gente, deformando deliberadamente los hechos, afirma lo contrario. La gente más ridícula del mundo son los “sabelotodo” que, recogiendo de oídas conocimientos fragmentarios y superficiales, se las dan de “máxima autoridad en el mundo”, lo que testimonia simplemente su fatuidad. El conocimiento es problema de la ciencia y ésta no admite ni la menor deshonestidad ni la menor presunción; lo que exige es ciertamente lo contrario: honestidad y modestia. Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer el sabor de una pera, tienes tú mismo que transformarla comiéndola. Si quieres conocer la estructura y las propiedades del átomo, tienes que hacer experimentos físicos y químicos, cambiar el estado del átomo. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución. Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa. Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros países. Estos

conocimientos fueron o son, para nuestros antecesores y los extranjeros, producto de la experiencia directa, y merecen confianza si en el curso de esa experiencia directa se ha cumplido la condición de “abstracción científica” de que hablaba Lenin y si reflejan de un modo científico la realidad objetiva; en caso contrario, no la merecen. Por eso, los conocimientos de una persona los constituyen sólo dos sectores: uno proviene de la experiencia directa y el otro, de la experiencia indirecta. Además, lo que para mí es experiencia indirecta, constituye experiencia directa para otros. Por lo tanto, considerados en su conjunto, los conocimientos, sean del tipo que fueren, no pueden separarse de la experiencia directa. Todo conocimiento se origina en las sensaciones que el hombre obtiene del mundo exterior objetivo a través de los órganos de los sentidos; no es materialista quien niegue la sensación, niegue la experiencia directa, o niegue la participación personal en la práctica transformadora de la realidad. Es por esto que los “sabelotodo” son ridículos. Un antiguo proverbio chino dice: “Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿cómo podrá apoderarse de sus cachorros?” Este proverbio es verdad tanto para la práctica del hombre como para la teoría del conocimiento. No puede haber conocimiento al margen de la práctica.

En Prefacio y epílogo a investigaciones rurales (Marzo y abril de 1941)

[Nota: Bueno para comparar con José Carlos Mariátegui sin olvidar los momentos por los que pasa la revolución o en qué etapa de su desarrollo se encuentra y los por qué de tal o cual línea táctica.]

En 10 y ss., se lee:

EPÍLOGO

19 de abril de 1941

La experiencia de los diez años de la guerra civil es la mejor y más inmediata referencia para el actual período, el de la Guerra de Resistencia. Sin embargo, esto no se refiere a la línea táctica, sino a cómo hemos de vincularnos con las masas y movilizarlas en la lucha contra el enemigo. La actual línea táctica del Partido presenta una diferencia de principio con la que seguimos en el pasado. Antes, combatíamos a los terratenientes y a los burgueses contrarrevolucionarios; ahora, nos unimos con todos aquellos terratenientes y burgueses que no se opongan a la Resistencia. Incluso en la última etapa de la guerra civil, fue incorrecto no haber adoptado una política diferenciada respecto al gobierno y el partido reaccionarios que realizaban ataques armados contra nosotros, por una parte, y a las diversas capas sociales de carácter capitalista bajo nuestro

régimen, por la otra, y no haberlo hecho tampoco respecto a los distintos grupos dentro del gobierno y el partido reaccionarios. En aquella época, se seguía hacia todos los sectores de la sociedad, excepto el campesinado y la capa inferior de la pequeña burguesía urbana, la política de “mera lucha” indudablemente errónea. En cuanto al problema agrario, también fue erróneo repudiar la justa política aplicada en las primeras dos etapas de la guerra civil, que consistía en asignar a los terratenientes lotes de tierra iguales que a los campesinos, de suerte que pudieran dedicarse a cultivar la tierra y no se convirtieran en vagabundos o se echasen al monte como bandidos, perturbadores del orden social. Actualmente, la política del Partido tiene que ser distinta; no es ni de “mera lucha sin alianza”, ni de “mera alianza sin lucha” (como el chentusiúsmo, en 1927), sino de aliarse con todas las capas sociales en cuestión que se oponen al imperialismo japonés, formando con ellas un frente único, y sostener a la vez distintas formas de lucha contra ellas, de acuerdo con los diferentes grados de su vacilación y de su posición reaccionaria, que se manifiestan en su tendencia a capitular ante el enemigo y en su oposición al Partido Comunista y al pueblo. Nuestra política actual es una doble política que combina la alianza y la lucha. En el terreno laboral, esta política consiste en mejorar adecuadamente las condiciones de vida de los obreros y, al mismo tiempo, no obstaculizar el desarrollo apropiado de la economía capitalista. En el problema agrario, consiste en exigir a los terratenientes la reducción de los arriendos y los intereses y, al mismo tiempo, estipular el pago por los campesinos de esos arriendos e intereses reducidos. En lo que se refiere a los derechos políticos, consiste en garantizar a todos los terratenientes y capitalistas que se opongan al Japón los mismos derechos de la persona, políticos y de propiedad que a los obreros y campesinos, y, al mismo tiempo, prevenirse contra toda posible actividad contrarrevolucionaria de su parte. Hay que desarrollar la economía estatal y la economía cooperativa; sin embargo, en la actualidad, en las bases de apoyo rurales, el sector económico principal no es el estatal, sino el privado, y hay que ofrecer al sector capitalista no monopolista la oportunidad de desarrollarse, en interés de la lucha contra el imperialismo japonés y contra el sistema semi-feudal. Esta es la política más revolucionaria para la China actual, y sería indudablemente un error oponerse a ella u obstaculizar su ejecución. Preservar sería y resueltamente la pureza de la ideología comunista en los militantes del Partido y, al mismo tiempo, proteger la parte útil del sector capitalista en la economía de la sociedad y permitirle un desarrollo adecuado, son para nosotros dos tareas indispensables en el período de la Guerra de Resistencia y de la construcción de una república democrática. En este período, es posible que algunos comunistas se dejen corromper por la burguesía y que surjan ideas capitalistas entre nuestros militantes; debemos luchar contra estas ideas corruptoras en el seno del Partido, pero no debemos cometer el error de trasladar esa lucha al terreno de la economía de la sociedad y combatir al sector capitalista. Tenemos que trazar una clara línea de demarcación entre ambas cosas. El Partido Comunista de China trabaja en condiciones complejas, y todos sus miem-

bros, especialmente los cuadros, deben templarse para ser combatientes que conozcan bien la táctica marxista; examinar los problemas de manera unilateral y simplista nunca podrá conducir la revolución a la victoria.

[Nota: Siempre tener en cuenta la fecha, las circunstancias y la trayectoria en que se llega a esa situación. Estudiar completo, junto al artículo anterior, lo siguiente:

- *Sobre las negociaciones de Chungching* (17 de octubre de 1945)

- *La reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción son dos asuntos importantes para la defensa de las regiones liberadas* (7 de noviembre de 1945)]

**Ediciones Bandera Roja
noviembre de 2011**